



La quebrada de la Señora

Daniel Guillermo Lobos Martínez

Hace mucho tiempo, en un pueblo llamado Putaendo, existía una hermosa pareja de humildes campesinos. Vivían en el sector del Tártaro, en una casa de campo, en medio de los cerros. Cerca de ella había una quebrada y sus pozos jamás se secaban.

La mujer tenía cabellera oscura, tez blanca, ojos color miel; todo el pueblo la quería, se llamaba Carmela. Él, un hombre alto de tez morena, su pelo oscuro, ojos que brillaban al sol, era un hombre serio; inspiraba respeto y de pocos amigos, se llamaba Facundo.

El amor de esta pareja era como de cuentos de hadas, era la pareja perfecta del pueblo, donde solo existía el amor y la pasión, hasta que un día él se fue, abandonándola por ser pobre. Este hombre anhelaba tener poder y riquezas, lo que ella jamás le podría entregar, y fue así como tramó la huida del lugar: escapó en la noche sin que nadie se diera cuenta, solo dejando un papel. Carmela inocente, no notó cambios en su amado y siguió amándolo como siempre. Al día siguiente, se levantó como de costumbre y algo extraño le sucedió: Facundo, que pasaba diariamente muy temprano por la mañana para saludarla, ese día no lo hizo. Carmela entró en su dormitorio y se dio cuenta de que en el mueble había un papel y lo tomó. Leyó la carta en la que Facundo le decía que se iba del lugar porque había encontrado un trabajo mucho mejor en la capital, y que la condición de Carmela no le era grata para la vida que él tenía en Santiago; que se olvidara de él y para siempre.



Al otro día, Carmela fue a comprar el pan al pueblo y el vendedor se negó a fiarle otra vez su compra, ya que le debía mucha plata. Después de esta humillación, se fue triste y con rabia, ya que todo el pueblo la miraba como a la pobre campesina a la que dejaron abandonada. Al cruzar la quebrada, divisó en un pozo un pequeño resplandor; luego se acordó que hacía muchos años quedó enterrada una mina después de un gran aluvión.

Pensando en recuperar a su novio, se sumergió dentro de esta poza, esperanzada en encontrar riquezas, pero permaneció atrapada y nunca más volvió a salir.

Desde ese día, todas las noches de luna llena aparece en una piedra de la quebrada, ubicada en el sector del Tártaro, en el potrero El Castillo, a la espera de su amado esposo, a quien ella aún ama intensamente. Desde este suceso, ese pozo jamás se ha vuelto a secar.

Daniel Guillermo Lobos Martínez

10 años

Putendo

Tercer lugar regional